

PILAR PÉREZ BORJA  
Limpiadora



Cuando el marido de Pilar murió, no le quedó más que la noche, el día y su quinta hija en el vientre con apenas dos meses de gestación. Por aquel entonces, el matrimonio vivía en un barrio marginal de Barcelona. Mientras su marido trabajaba en la venta ambulante, ella resolvía las tareas del hogar. A los 25 años, tras casi una década de feliz unión, se quedó sola, sin vivienda ni pensión, y con cinco hijos a su cargo. "No me he rebelado y no he vivido amargada con mi desgracia, sino con tranquilidad. He procurado ser feliz con mis hijos y sus alegrías. Estamos muy juntos y con mucha unión."

Cuanto más mayor me hago,  
más me respetan  
en mi comunidad

Regresó con su familia a Valladolid y empezó una nueva vida, muy dura. Encontró el gran apoyo de las monjas de Cáritas. Le dieron su piso actual y empleo. "Llevé a los niños a la escuela. Las niñas se quedaban conmigo en el colegio de monjas Enseñanza Compañía de María donde limpiaba cuatro horas por la tarde. Después me ofrecieron hacer la misma labor en la parroquia y me aseguraron. Fuera de ese entorno, fregaba escaleras en comunidades, portales, por todos los sitios. He llorado mucho porque dejaba a mis niños mucho tiempo solos, pero tenía que hacerlo para poder darles de comer."

Aunque Pilar no sabe leer ni escribir, le hubiese gustado. Por ello se plantea, a sus 55 años, acudir a un centro de alfabetización de adultos. Durante su infancia alegre, y con más necesidades de las que se pasan ahora, reconoce que apenas se preocupaban del colegio. Por ello, y por las *dificultades, problemas, apuros y vergüenzas* que ella ha pasado, ha velado por la educación de sus hijos. "He tenido que luchar sin saber nada, trabajando y limpiando, porque es lo único que he podido hacer. He sabido vivir como bien he podido, relacionándome con la gente y aprendiendo lo poco que sé. Tuve una infancia buena, pero no llegué a saber lo que era la escuela ya que ayudaba en mi casa porque mis padres salían a trabajar. Ahora los niños quieren ir y lo exigen. Así lo veo en mis nietos."

Desde 1994, Pilar presta los mismos servicios de limpieza en el Centro de Acogida de Zambrana, Junta de Castilla y León, puesto al que accedió mediante una entrevista en el INEM. Tras una temporada en el paro, su experiencia y edad jugaron a favor. Su jornada laboral, de mañana o tarde, se extiende, de lunes a viernes, durante siete horas y media. Tanto en su trabajo como en su comunidad la valoran. "Ser viuda no me ha supuesto ningún problema en mi entorno. Me ven como una mujer formal que ha luchado por sus hijos. Creo que por mi seriedad, mi forma de ser y mi juventud sin locuras, he sido una buena gitana. Soy muy respetada y, conforme me hago mayor, me respetan más. Hay que ganárselo desde joven. En mi trabajo tengo amistades y buenas relaciones. Creen que soy una mujer buena, honesta y ejemplar en él. Me respetan como gitana."

El centro de Zambrana acoge a niños que han cometido algún delito y que, por razón de edad, no pueden estar en la cárcel. "Los primeros meses me daba mucha pena porque algunos eran pequeños y podían ser mis nietos. Les hablo con mucho cariño y siempre les digo que se tienen que portar bien, que la calle está ahí, pero que hay que saber vivir en ella. Creo que, por ser gitana, soy especial con ellos." De hecho, los educadores le comentan muchas veces que parece su psicóloga. "Me siento bien y ellos se sienten en paz. Quizá se sienten cobijados por mi edad, porque muchos de ellos no tienen padres, han sido maltratados y no pueden vivir en su hogar. Creo que a veces me tienen como su madre."

Pilar no se considera un caso aislado. Muchas viudas, como ella, pelean con la vida y con las circunstancias derivadas de la muerte del cónyuge. En cuanto a la mentalidad, nota un cambio en las nuevas generaciones. "Las de mi edad somos todas muy parecidas. Lo que puede cambiar es la juventud. Las mujeres mayores saben estar en su sitio, respetar y que las respeten. La joven es más loca. La jovencita que enviuda ahora no lleva tanto luto, sólo el primer año."

Está orgullosa de ser gitana y de sus leyes. Pero ello no le cohibe a la hora de saber relacionarse con todos. Su forma de llevar el luto es completamente personal. Ella misma decidió no ir más que a la ceremonia de las bodas de sus hijos. Ella misma ha decidido cómo llevar su vida. "Como viuda, he tenido que luchar por saberme cuidar y estar en mi sitio, me he esforzado por mis hijos y mi trabajo. No he visto nada, sólo salgo a trabajar, al cementerio y a cuidar el panteón. Para mí la vida ha sido muy normalita. Estoy feliz con mis hijos, nietos, nueras y yernos. También con mi trabajo. Me siento en paz y, aparte del dinero, que hace falta, me aporta seguridad y desempeñar una labor para la sociedad. Me siento muy liberada y, cuando tengo vacaciones, estoy deseando volver."

Cuando reflexiona sobre el papel del trabajo fuera de casa, Pilar ve una clara diferencia entre aquellas que salen fuera del hogar y las que se quedan. Ha vivido en su propia carne el estrés de compaginar las cargas familiares y una jornada laboral. "La mujer que está en su casa vive más relajada, se dedica a las tareas domésticas y a sus hijos. En mi caso, no me acordaba ni de que existía y vivía agotada. Ahora pienso en mí, tengo más tiempo e incluso puedo gastar más, porque antes todo era para mis hijos y para que no les faltara nada." Aquella persona que sale fuera del núcleo tiene otra motivación. Sin embargo, reconoce que en muchas ocasiones la identidad supone un inconveniente en la búsqueda de empleo. "Muchas quieren y no pueden."

Tanto por las actitudes y los comentarios que ve y escucha a su alrededor, Pilar está contribuyendo a mejorar la imagen que se tiene de los miembros de la comunidad gitana. "Mis compañeras me comentan que soy muy trabajadora y me dicen que no a todo el mundo le acogen igual porque no responden de la misma manera. No he sentido la discriminación. Yo estoy trabajando por la sociedad y tengo 30 años cotizados. Creo que la mujer trabajadora se mira muy bien entre paisanos."

Si bien en su entorno laboral no ha sentido la segregación, en alguna ocasión la ha vivido personalmente. "Alguna vez hablas con una señora en la calle y echa mano de su bolso. Eso duele mucho y lo hacen porque eres gitana. Ellos tendrán siempre sus ideas sobre nosotros y nosotros sobre ellos. Aunque se ha cambiado mucho, a los paisanos siempre se les queda esa cosilla del gitano. Se han cambiado leyes, pero otras no, porque son las nuestras. La juventud de ahora no tiene nada que ver con la juventud de antes. No nos dejaban salir solas ni poner pantalones. Teníamos unas rarezas muy grandes que ahora no quieren ni ver. También depende de casas. Creo que no hay tanto racismo y estamos muy mezclados en todo."

El futuro lo ve, sobre todo, a través de sus nietos y nietas. Considera esencial la educación y le gustaría ver a los hijos de sus hijos ejerciendo, con entusiasmo, como abogados o médicos. "Quiero lo mejor para ellos, estudios, empleo... Me gustaría que los padres no fueran cerrados, que tuvieran en cuenta las opiniones de los jóvenes, que los dejaran sueltos, sabiendo qué leyes tienen que respetar. Se puede vivir sin hacer mal. Creo que los niños que vienen van a luchar. Con educación habría más igualdad y no tendrán que conformarse con lo que les ofrezcan."

*Pilar Pérez Borja nació en Santander el 17 de julio de 1947.  
Viuda y madre de cinco hijos, ha trabajado como limpiadora durante 30 años.  
Actualmente se plantea la posibilidad de estudiar.  
Su tiempo libre le gusta dedicarlo a la música y a las reuniones en el Culto.*